

# **Tres males del alma**

[biblicom.org](http://biblicom.org)

---

Hay tres clases de condiciones espirituales o del alma entre los hijos de Dios, que pueden, de hecho, llamarse estados malignos. Estos son: un espíritu legal, una mala conciencia y un corazón ocupado de sí mismo. Quisiera darles en pocas palabras los medios por los cuales estas condiciones pueden ser curadas.

**1. El espíritu legal**, es común y difícil de eliminar. A menudo es tan obstinado que priva al creyente, hasta el fin de su vida, de la paz, el gozo y la libertad que le son dados por Dios. Perturba al alma en su goce de la gracia gratuita e ilimitada de Dios –incluso de la liberación que esta gracia ha traído, y lleva todo a un punto muerto. Este mal también falsifica el carácter de Dios, al ponerlo en el lugar de un amo severo que exige inexorablemente el cumplimiento de algún deber, en lugar de mostrarse como un proveedor lleno de gracia, que tiene su gozo en la adoración agradecida de los hijos felices.

En una palabra, una mente legal amontona pesadas nubes negras entre el alma y Dios, y crea problemas y desorden. Ciertamente es bueno y correcto querer andar de acuerdo con las Escrituras; pero un espíritu legal hace que todo sea frío, formal y hostil, en lugar de que todo sea un verdadero gozo. Enfriá de tal modo los sentimientos que impide su feliz desenvolvimiento hacia Dios.

El único remedio seguro para este estado es la gracia divina. Dejemos que la gracia gratuita de Dios entre en el alma en toda su belleza y poder celestiales, para que pueda llegar a conocer a Dios en su verdadero carácter de Dador, como Aquel que vive entre su pueblo salvado. Disfrutemos por fe de su bendita presencia en gracia, y comprendamos que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Dios nos ve en Cristo, nos ama en él, y la sangre de Cristo «nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7). Que captemos esta realidad piadosa con una fe sencilla como la de un niño, y el espíritu de la ley huirá. Un alma establecida en la gracia es feliz, y también es «celoso de buenas obras» (Tito 2:14).

**2. Una mala conciencia**, actúa de diferentes maneras, y es la causa de muchas pruebas para el alma, produciendo problemas, dificultades, dudas y temores, en lugar de llevar el corazón al amor soberano y a la bendición de Dios. Quien no se haya encontrado con este estado, no puede hacerse una idea del sufrimiento que causa en un alma. A menudo una mala conciencia está ligada a un espíritu legal, de modo que el creyente se convierte en un extraño para la paz y el gozo por medio de la fe.

El remedio para este gran mal es la Verdad –la simple Verdad de Dios poderosamente proclamada y toda la autoridad de las Sagradas Escrituras; el alma en contacto

---

directo o inmediato con la Palabra de Dios, lleva a la conciencia a someterse solo a esa Palabra. Solo así el alma será gobernada y liberada de sus inclinaciones culpables, de sus malos sentimientos, de sus propios pensamientos y temores ansiosos. «La verdad os hará libres» ([Juan 8:32](#)).

**3. Un corazón ocupado de sí mismo.** Los resultados de este último mal son muchos. Para tal persona, las cosas y las personas son observadas y apreciadas solo en la medida en que se relacionan con él mismo. Nos inclinamos hacia aquellos cuyos sentimientos y opiniones armonizan con los nuestros, mientras que no tenemos simpatía por los demás. Nos gustan los que ven las cosas como nosotros. En resumen, juzgamos a los hombres y a las cosas, no en relación con Cristo y sus intereses, sino en relación con nuestro pobre «yo» y su estrecho círculo de intereses. El remedio piadoso para este mal es: ¡La persona de Cristo! Él restablece la comunión entre Dios y los suyos, que había sido rota por este terrible mal. No hay otro remedio, pero este es infalible. «Estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo» ([1 Juan 1:4](#)).

Así pues, el remedio para una mente lícita es la gracia divina; para una mala conciencia, la verdad; y la unión de la gracia y la verdad, es decir, Cristo mismo, es el remedio para un alma siempre ocupada en sí misma. Que el Señor nos capacite para comprender el infalible poder curativo de estos tres remedios. «La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» ([Juan 1:17](#)).